

cia. Para palabras aun más frecuentes, se da una indicación aproximativa.

La tercera columna, finalmente, indica si el respectivo vocablo de LXX aparece más tarde en el NT, bien señalando hasta cuatro referencias concretas, bien el número total de frecuencia. En esta misma columna se anota también si esta palabra se ha venido usando, fuera del NT, en el resto de la primitiva literatura cristiana, remitiendo para ello al conocido diccionario de W. Bauer, ahora en su 6ª edición, revisada por el equipo de B. y K. Aland.

Este libro constituye sin duda un instrumento de trabajo muy valioso tanto para los estudiosos de LXX como para quienes investigan el NT sobre el trasfondo de LXX. El sistema de referencias bíblicas, adoptado en la segunda columna, es —a mi modo de ver— una cierta limitación, aunque el motivo sea comprensible. Espero que sea subsanada por la pronta publicación —anunciada por el autor en el prólogo— de los correspondientes datos estadísticos.

K. Limburg

Alfred JEPSEN-Klaus Dietrich SCHUNCK (hergs.), *Von Sinuhe bis Nebukadnezar. Dokumente aus der Umwelt des Alten Testament*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlin 1988, 255 pp. 17,5 x 24.

Es evidente la importancia de los datos arqueológicos para la historiografía del pueblo de Israel y sus vecinos. Este libro se propone narrar la historia de estos pueblos, haciendo «hablar» a las múltiples inscripciones, óstraca, tablillas, papiros, etc. que los arqueólogos han ido encontrando.

Después de un apretado resumen de la historia de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Palestina (pp. 19-36) y de una visión de conjunto so-

bre la historia de los pueblos vecinos de Israel, desde el tercer milenio hasta el inicio de la era cristiana (pp. 37-60), los autores del libro ceden la palabra a los propios hallazgos arqueológicos: más de veinte extractos, más o menos largos, de inscripciones, estelas, cartas etc., que cubren el arco cronológico desde el relato de Sinuhé (inicio del segundo milenio), hasta la destrucción de Jerusalén bajo Nabucodonosor, y abarcan geográficamente desde Egipto hasta Mesopotamia.

Aparte de ser un libro de lectura agradable, otras cualidades lo convierten en un libro de consulta muy útil: unas tablas cronológicas para Egipto, Palestina y Mesopotamia, desde el año 3000 hasta el final del imperio neobabilónico (pp. 206-220); una amplia selección bibliográfica sobre la historia de los vecinos de Israel, la arqueología en Palestina, así como los documentos antiguos presentados a lo largo del libro (pp. 223-239). Los índices de citas bíblicas, nombres de personas y lugares, etc. (pp. 243-255) permiten encontrar rápidamente la información requerida. Al final del volumen, 89 fotos ilustran algunos lugares de excavaciones en Palestina, así como una serie de hallazgos arqueológicos comentados en el libro.

Leyendo el libro, se comprende fácilmente el éxito constante que ha tenido, desde su primera edición en 1975 hasta la actual, cuarta y revisada, de 1988.

K. Limburg

PATROLOGÍA

S. CIPRIANO, *La unidad de la Iglesia*, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 12), Madrid 1990, 143 pp., 13,5 x 20,5.

El volumen nos transmite en lengua castellana tres importantes escritos sali-

dos de la pluma del que fuera una de las figuras más destacadas del Africa proconsular durante el siglo tercero del cristianismo. Los tratados son: *A Donato*, *La unidad de la Iglesia* y *La oración dominical*.

Las diversas circunstancias, no sólo culturales sino también doctrinales que dieron origen a estas obras de San Cipriano están bien reflejadas en la *Introducción* del volumen, original de C. Failla. Dicho Profesor ha tenido el acierto de condensar perfectamente aquellos aspectos más característicos de una vida tan azarosa —por diversas razones— como fue la del Santo Obispo de Cartago. Las páginas finales de esta parte del libro ofrecen una sucinta bibliografía sobre la transmisión del texto, el lenguaje, el estilo, la vida, el ambiente y las ideas de Cipriano. Se echan en falta algunos estudios o monografías más recientes; y, puesto que los lectores serán principalmente de habla castellana, se podría haber tenido en cuenta este área lingüística en la bibliografía.

Respecto a la traducción de los tres tratados de San Cipriano, no hay nada que objetar. La experiencia dice que en esta clase de trabajos no es fácil encontrar el término medio entre la literalidad y la comprensión de los textos traducidos. Puede que la primera sea más fiel al pensamiento del autor original, pero tratándose de un autor tan lejano a nosotros, desde el punto de vista temporal, su lenguaje, su estilo, etc. no son fácilmente accesibles al lector contemporáneo no especializado. De otro lado, si el traductor piensa más en estos últimos aspectos, corre el riesgo de distanciar al lector respecto del pensamiento original del autor paleocristiano. Pues bien, en el caso presente, el encargado de la traducción —el Prof. J. Pascual Torró— ha sabido soslayar con creces ambos peligros. Nuestra felicitación.

Finalmente, la sabia elección de los tratados para este volumen de la colección «Biblioteca de Patrística» pone al alcance de los lectores interesados por esta literatura tres escritos que revelan con claridad las tres grandes características del Obispo San Cipriano: su cariño humano y comprensión; su gran amor a la Iglesia; y, por último, el camino que conduce al hombre a Dios: la oración.

M. Merino

S. GERMAN DE CONSTANTINOPLA, *Homilias mariológicas*, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 13), Madrid 1991, 195 pp., 13,5 x 20,5.

En la traducción manuscrita que ha llegado hasta nosotros, las Homilias de temática mariana del santo Patriarca de Constantinopla son las siete que se ofrecen en este volumen: dos llevan por título *Para el ingreso de la Santísima Madre de Dios*, y se refieren a la fiesta de la Presentación de María en el templo; otra, titulada *Para la anunciación de la Santísima Madre de Dios*, conmemora la fiesta de la Anunciación del Angel a María; otras tres, *Sobre la veneradísima Dormición de la Santa Madre de Dios*, se refieren a la Asunción de María al cielo; y la última lleva este título: *Para la Dedicación del venerado templo de la sumamente Santa nuestra Señora Madre de Dios, y por los Santos Pañales de Nuestro Señor Jesucristo*; esta homilía recuerda la celebración anual de la Dedicación del Templo consagrado a María en Constantinopla, que tiene lugar todavía el día 18 de diciembre.

El presente volumen, además, presenta la traducción de tres Cartas de San Germán dirigidas a otros tantos Obispos orientales sobre el culto a la